

de 1732 por la corona de plata que se ha hecho para el Niño por el maestro platero de Albacete Francisco Clavijo. También tiene cierta relevancia la construcción de dos ampiones grandes de hoja de lata que hizo en 1732 Francisco Benito, vecino de Murcia.

En una ocasión, creo que poco frecuente, en la que el saldo era moderadamente positivo, hacia 1725-1727, la Cofradía prestó cincuenta ducados para poner tejado y madera a la ermita de San Blas, cantidad que debió costarle mucho cobrar, si es que lo consiguió, porque en 1745 aún figura como deuda, aunque parece que ya no en 1753.

Hacia 1730 empezó a arrastrar deudas de las liquidaciones de cuentas de algunos administradores y de algunos censos, llegando en varias ocasiones a saldos negativos, con lo que queda patente cierta precariedad en el aspecto económico.

En cuanto al número de cofrades no puedo pronunciarme. Las entradas eran frecuentes, también los fallecimientos, pero no he encontrado listas ni padrón alguno.

En los primeros años del siglo XIX, la Cofradía decidió encargarse de una nueva imagen, no sé la razón, quizá como respuesta a la influencia que debía ejercer el ambiente renovador y de equipamiento artístico que reinaba en Peñas en las décadas finales de la centuria anterior y que ponía de moda la talla e imaginería rococós que tanto difería estéticamente de las imágenes del primer barroco, al que debía pertenecer la primitiva Virgen. Así ocurrió con la imagen titular de la Parroquia, la Virgen de la Esperanza. Probablemente, la de siempre había sido la virgen gótica de alabastro que se encontró enterrada hace algunos años y hoy expuesta en la sacristía de la Iglesia. Aun debió ser esta escultura la que sirvió como modelo para el lienzo de la boca del Camarín del retablo del Altar Mayor que pintó Bautista Suñer hacia 1760.

La nueva Virgen de la Esperanza la talló Roque López en 1794¹⁸ y a este escultor se encargó también la nueva Virgen del Rosario. El artista la entregó en 1809-1810¹⁹, consiguiendo una de sus mejores obras, y ésta es la imagen, Nuestra Señora de la Aurora para los cofrades, que se venera en la actualidad y la que se saca en cada alborada de los domingos de octubre.

No conozco noticias documentales posteriores. Es posible que a lo largo de los muchos años siguientes la normativa sufriera modificaciones. A nuestros días han llegado una serie de ritos que son claramente continuación de los antiguos y se han ido perdiendo otros. De algunos de ellos queda memoria en los «auroros» de más edad.

Lo que se ha mantenido vivo es la Fiesta de la Virgen del Rosario, que se celebra el primer domingo de octubre y, sobre todo, el Rosario de la Aurora. Hasta tal punto permaneció vigente que antes de la Guerra de 1936 aún se

¹⁸ GARCÍA-SAÚCO, E. G. *Francisco Salzillo y la escultura salzillesca en la provincia de Albacete*. Albacete, 1985. Pág. 135.

¹⁹ ÍDEM. Pág. 161.